

R. 2. 1.

DISCURSO

PRONUNCIADO

POR EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

D. DOMINGO F. SARMIENTO

EN HONOR DE LA

BANDERA NACIONAL

AL

INAUGURAR LA ESTATUA

DEL

GENERAL BELGRANO

El 24 de Setiembre de 1873



49996

Luis Melian Lafinur

80.404

BUENOS AIRES

Imprenta de LA TRIBUNA, Victoria 31

1873



DECRETO

Buenos Aires, Setiembre 20 de 1873.

Habiendo de inaugurarse el 24 del corriente, día de la batalla de Tucuman, la estatua ecuestre del General Don Manuel Belgrano, que lleva en alto la bandera Nacional, que él hizo flamear primero en los campos de batalla, y debiendo recordarse con esta ocasion el orijen, las glorias, y el carácter simbólico de nuestra Bandera, el Presidente de la República—

DECRETA:

Art. 1.º El Presidente y sus Ministros, la Côte Suprema, el Cuerpo Diplomático, la Comision de la Honorable Cámara de Diputados las Autoridades Provinciales, las listas civil y militar, oportunamente invitadas, concurrirán el 24 del corriente al salon de Gobierno á las dos de la tarde, para dirigirse al lugar de la ceremonia á las tres en punto.

Art. 2.º Concurrirán igualmente el Ilmo, Arzobispo electo, el Cabildo Eclesiástico, el clero regular y las órdenes religiosas, debiendo el Gefe de la Iglesia hacer las preces correspondientes antes de la inauguracion.

Art. 3.º Comisiones de los Colegios y Escuelas Públicas entonarán el Himno Nacional, terminadas que sean las preces.

Art. 4.º El Presidente de la República descorrerá el velo de la Estatua y pronunciará el discurso inaugural que será seguido por uno del Gobernador de la Provincia y por otro del Brigadier General D. Bartolomé Mitre, como miembro de la Comision encargada de la construccion de la estatua.

Art. 5.º El acto de descorrer el velo será saludado por las tropas, presentando las armas y por las bandas de música,—con el Himno Nacional, saludándose con ciento un cañonazos la inauguracion de la Bandera Nacional con la Estatua ecuestre.

Art. 6.º El acto de descorrerse el velo será anunciado á todas las Provincias por el Telégrafo, á fin de que se asocien á esta festividad Nacional.

Art. 7.º El Presidente exhibirá la Bandera del Ejército de los Andes que se halla depositada en poder del Gobierno Nacional.

Art. 8.º Formarán una Guardia de honor desde las seis de la tarde del dia anterior en torno de la Estatua, y custodia de la Bandera, los siguientes Señores Generales y Gefes de los Ejércitos de la Independencia que se encuentran en esta ciudad.

Brigadieres Generales.

D. José M. Zapiola.
“ Juan E. Pedernera.

Generales.

D. Tomas Iriarte.
“ Eustaquio Frias.
General Honorario.

D. Nicolás Vega.

Coronels.

D. Rufino Guido.
“ Gerónimo Espejo.
“ Juan Isidro Quesada.
“ Francisco Seguí.
“ Evaristo Uriburu.
“ Jorge Velar.

Tenientes Coronels.

D. José María Pineda.
“ Pedro Rodriguez.
“ Juan Medeiros.
“ José Obregoso.

Sargento Mayor.

D. Francisco Pelliza.

Art. 9.º Un cuerpo de inválidos y soldados pertenecientes á los mismos ejércitos de la Independencia formará con los gefes nombrados ocupando estos los costados del cuadro de la Estátua, y el fondo los inválidos.

Art. 10. Las escuelas militar y náutica formarán mas afuera en el mismo órden.

Art. 11. Habrá parada de las fuerzas disponibles en esta ciudad á las órdenes del general D. Benito Nazar, que sirvió á las del general Belgrano, colocándose dichas fuerzas segun se disponga por el Ministerio de la Guerra.

Art. 12. Nómbrase maestro de ceremonias para la lista civil al Director General de Correos don Gervasio Posadas.

Art. 13. En las casas de la ciudad se izará la Bandera Nacional como muestra de regocijo público y en memoria de tan grande acontecimiento, quedando la autoridad local encargada de hacer efectiva esta disposicion.

Art. 14. Se publicará y se repartirá la relacion hi-tórica con que el Brigadier General D. Enrique Martinez acompañó la bandera del Ejército de los Andes.

Art. 15. Declárase feriado el dia 24 del corriente.

Art. 16. Los respectivos Ministros quedan encargados de la ejecucion de este decreto en la parte que les corresponde.

Art. 17. Comuníquese, publíquese y dése al Registro Nacional.

SARMIENTO.

ULADISLAO FRIAS,

CONCIUDADANOS :

Llenamos uno de los mas nobles deberes de la vida social, rindiendo homenaje á la memoria de los altos hechos que immortalizan el nombre de uno de nuestros antepasados. Un montículo de tierra sobre los restos mortales de un héroe, fué el primer monumento humano. Las Pirámides eternas del Egipto conservan aun el plan de esta arquitectura primitiva, y es hoy idea aceptada que, al rededor de una tumba, se despertó en el hombre, aun salvaje, el sentimiento religioso que nos liga al Ser Supremo, y empezaron á bosquejarse la familia, el órden social y las leyes.

Cuando el sentimiento artístico, innato como el religioso en nuestra alma, se hubo espresado en las formas plásticas de la belleza, la estátua suplantó al Mausoleo; y nosotros mismos, los últimos ve-

nidos á participar de las bendiciones de la civilizacion, repetimos lo que la Grecia y Roma hacian para perpetuar la memoria de sus héroes, de sus padres y de sus grandes ciudadanos. Ante la imájen de uno de naestros hombres públicos, repetimos este acto instintivo de nuestra especie, volviendo á lo pasado, trayendo hácia nuestra época, y legando á la posteridad el recuerdo en hombres y hechos de nuestro oríjen, como pueblo que tiene hoy su puesto conquistado y aceptado entre las naciones del mundo.

Aunque nuestra alma sea inmortal, la vida, en los estrechos límites que la naturaleza ha asignado al hombre, es pasagera. Pero la especie humana se perpetúa hace mil siglos, dejando tras si, entre el humo de las generaciones que se disipan en el espacio, una corriente de chispas que brillan un momento, y pueden, segun su intensidad y duracion, convertirse en luminares, en llama viva, en rayos perpétuos de luz, que pasen de una á otra generacion, y se irradién de un pueblo á otro, de un siglo á otro siglo, hasta asociarse á todos los progresos futuros de la sociedad y ser parte del alma humana.

¿Quién se profesa republicano, y no siente en su espíritu rebullirse el alma de Washington, la

última y mas acabada personificacion de las virtudes públicas; la mayor de todas, hacer triunfar el derecho sin apropiarse los despojos de la victoria, trazando el camino por donde habrán de avanzar los demas pueblos hácia la conquista de la libertad?

Hay, pues, una inmortalidad humana que se adquiere por el génio, la abnegacion ó el sacrificio; pudiendo estenderse, segun la perfeccion ó influencia de aquellas virtudes, á un pueblo, á toda la tierra, á un siglo, á todos los que le sucedan mientras exista la raza humana. Belgrano, cuya efígie contemplamos, participa para nosotros, y en la medida concedida á cada uno, de esas cualidades que hacen al hombre vivir mas allá de su época. Hace cincuenta años que desapareció de la escena, y no ha muerto sin embargo. Apenas se conserva el recuerdo de la casa en que nació aquí, y todas las ciudades y pueblos argentinos lo reclaman como suyo. Su apellido puede estinguirse segun la sucesion de las generaciones; pero dos millones de habitantes desde ahora lo aclaman Padre de la Patria.

No es la biografía del General Belgrano la que intentaria trazar, para dar mas vida al bronce, que la que le ha comunicado el artista. Belgrano

X } era muy hombre de la época crepuscular en que apareció. General sin las dotes del génio militar, hombre de estado, sin fisonomia acentuada. Sus virtudes fueron la resignacion y la esperanza, la honradez del propósito y el trabajo desinteresado.

Su nombre, empero, sin descollar demasiado, se liga á las mas grandes faces de nuestra Independencia, y por mas de un camino, si queremos volver hácia el pasado, la candorosa figura de Belgrano ha de salirnos al paso.

Cuando el Gobierno agradecido, quiso premiarlo, por la memorable victoria ganada en Tucuman en este dia, disminuyendo su pobreza fundó con el premio cuatro Escuelas Primarias, las primeras, que cuatro ciudades, que son hoy capitales de Provincia, veian abrirse para la educacion de sus hijos. Acaso algun Senador hoy, asistió á alguna de ellas en su niñez.

Estos desvelos por levantar al pueblo de su posturacion intelectual, sin lo cual no hay libertad duradera; su empeño de establecer la moral relajada en escuelas y ejércitos; su profundo sentimiento religioso que difundia sobre el soldado, para santificar la causa de la Independencia, poniéndola bajo la proteccion de la Vírgen de Mercedes que conserva aun el baston del mando, depositado por

él al pié de su imágen en Tucuman; su eclipse de la escena, cuando en los tiempos de discordia y de guerra civil, como dice Tácito, “el poder pertenece á los mas perversos;” su muerte oscura; su carrera tan gloriosa, tan olvidada, todo esto lo caracteriza como á Rivadavia, como al General Paz y á otros; y es esa la base firme en que se asienta la estátua que hoy levantamos en su honor.

Los primeros movimientos del patriotismo americano, se sienten en el alma de Belgrano. Funda la primera Escuela de Educacion Científica que existió en Buenos Aires, pues Charcas y Córdoba eran hasta entonces el centro de la civilizacion colonial.

Como el malogrado Montgomery que llevó en vano al frígido Canadá la noticia de que sus hermanos estaban en armas para conquistar la libertad, Belgrano llevó al tórrido Paraguay la enseñanza de la nueva Patria. La historia castiga á los retardatarios de la primera hora. El Canadá es todavia dominio de la corona, como el Paraguay menos feliz, por haberse tapado los oidos al llamado de sus hermanos, entonces, cayó en las redes sombrías del tirano Francia, en las garras del tigre Lopez, y todavia no ha visto el último dia de sus tribulaciones.

Como Franklin, Belgrano fué á buscar acomodo con la dinastia real, para poner término al conflicto, y como Franklin volvió desesperando de la prudencia y de la prevision humana á activar el Acta de nuestra Independencia.

En nombre del pueblo argentino abandono á la contemplacion de los presentes, la Estátua Ecuestre del General D. Manuel Belgrano, y lego á las generaciones futuras en el duro bronce de que está formada, el recuerdo de su imájen y de sus virtudes.

Que la bandera que sostiene su brazo flamee por siempre sobre nuestras murallas y fortalezas, á lo alto de los mástiles de nuestras naves, y á la cabeza de nuestras lejiones; que el honor sea su aliento, la gloria su aureola, la justicia su empresa!

Todos los Capitanes pueden ser representados como en esta estátua, tremolando la enseña que arrastra las huestes á la victoria.

En el caso presente, el artista ha conmemorado un hecho casi único en la historia, y es la invencion de la Bandera con que una nueva Nacion surgió de la nada colonial, conduciéndola el mis-

mo inventor, como Porta Estandarte. Nuestro signo, como nacion reconocida por todos los pueblos de la tierra ahora y por siempre, es esa Bandera, ya sea que nuestras huestes trepasen los Andes con San Martin, ya sea que surcáran ambos Océanos con Brown, ya sea en fin que en los tiempos tranquilos que ella presajió, se cobije á su sombra la inmigracion de nuevos arribantes, trayendo las Bellas Artes, la Industria y el Comercio.

Tal dia como hoy, el General Belgrano en los campos de Tucuman, con esa Bandera en la mano, opuso un muro de pechos jenerosos á las tropas españolas; que desde entonces retrocedieron y no volvieron á pisar el suelo de nuestra Patria, siendo nuestra gloriosa tarea, de allí en adelante, buscarlas donde quiera conservasen un palmo de tierra en la América del Sur, hasta que por el glorioso camino de que Chacabuco y Maipú fueron solo escalones, nos dimos la mano en Junin y Ayacucho con el resto de la América, independiente ya de todo poder extraño.

Y sea dicho en honor y gloria de esta Bandera. Muchas repúblicas la reconocen como salvadora, como auxiliar, como guía en la difícil tarea de emanciparse. Algunas, se fecundaron á su som-

bra; otras, brotaron de los jirones en que la lid la desgarró. Ningun territorio fué, sin embargo, añadido á su dominio; ningun pueblo absorbido en sus anchos pliegues; ninguna retribucion exigida por los grandes sacrificios que nos impuso.

En la vasta estension de un continente entero, no siempre son claros y lejibiles los términos que Dios y la naturaleza imponen á la actividad de las grandes familias humanas que pueblan la tierra. ¿Cuál es la estension de la que cubre hoy y proteje nuestra Bandera?

La República Argentina ha sido trazada por la regla y el compas del Creador del Universo. Ese anchuroso Rio que nos dá nombre, es el alma y el cérebro de todas las rejiones que sus aguas bañan. Puerta de esta América que abre hácia el ancho mar que toca al umbral de todas las naciones, por ahí subirán rios arriba con la alta marea del desarrollo, las oleadas de hombres, de ideas, de civilizacion que acabarán por transformar el desierto en Nacion, en pueblo. Aquí, en estas playas, han de cambiarse los productos de tan vasta oya, de tantos climas, por los que hayan en todo el globo preparado siglos de cultura, y la lenta acumulacion de la riqueza. Aquí ha de hacerse la trasmutacion de las ideas; aquí

se amalgamarán las de todos los pueblos; aquí se hará su adaptacion definitiva, para aplicarse á las nuevas condiciones de la existencia de pueblos nuevos, sobre tierra nueva.

No hablo del porvenir. Es ya, este sueño de nuestros padres, un hecho presente.

He ahí, en esos millares de naves, nuestros misioneros hasta el seno de la América. Ved ahí en la masa de este pueblo el ejecutor de la grande obra, acudiendo de todas partes á alistarse en nuestras filas, y por el trabajo, la industria, el capital, las virtudes cívicas, hacerse miembro de la congregacion humana que lleva por enseña en la procesion de los siglos hácia el engrandecimiento pacífico, la Bandera bi-celeste y blanca.

Esta Bandera cumplió ya la promesa que el signo ideográfico de nuestras armas espresa. Las Naciones, hijas de la guerra, levantaron por insignias, para anunciarse á los otros pueblos, lobos y águilas carniceras, leones, grifos, y leopardos. Pero en las de nuestro escudo, ni hipogrifos fabulosos, ni unicornios, ni aves de dos cabezas, ni leones alados, pretenden amedrentar al extranjero. El Sol de la civilizacion que alboreaba para fecundar la vida nueva; la libertad con el gorro frijio sostenido por manos fraternales, como objeto y fin de

nuestra vida; una oliva para los hombres de buena voluntad; un laurel para las nobles virtudes; he aquí cuanto ofrecieron nuestros padres, y lo que hemos venido cumpliendo nosotros, como república, y harán estensivo á todas estas regiones como Nación, nuestros hijos.

Hasta la esclusion del sangriento rojo, del blazon de todos los pueblos, hasta el color celeste que no tiene escritura propia en la heráldica, se avienen con la idea dominante en este emblema.

Las fajas celestes y blancas son el simbolo de la soberania de los reyes españoles sobre los dominios, no de España, sinó de la corona, que se estendian á Flandes, á Nápoles, á las Indias; y de esa banda real hicieron nuestros padres divisa y escarapela, el 25 de Mayo, para mostrar que del pecho de un Rey cautivo, tomábamos nuestra propia Soberania como pueblo, que no dependió del Consejo de Castilla, ni de ahí en adelante, del disuelto Consejo de Indias.

El General Belgrano fué el primero en hacer flotar á los vientos la Banda Real, para coronarnos con nuestras propias manos, Soberanos de esta tierra, é inscribirnos en el gran libro de las naciones que llenan un destino en la historia de nuestra raza. Por este acto elevamos una estatua en el

centro de la plaza de la Revolución de Mayo al General Porta-Estandarte de la República Argentina.

Y si la barbarie indígena, ó las pasiones perversas intentaron alguna vez desviarnos de aquel blanco que los colores y el escudo de nuestra Bandera señalaban á todas las jeneraciones que vinieran en pos, reconociéndose argentinas á su sombra, los bárbaros, los tiranos y los traidores inventaron pabellones nuevos, oscureciendo lo celeste para que las sombras infernales reinasen y enrojando sus cuarteles para que la violencia y la sangre fuesen la ley de la tierra. En Caseros esta era la Bandera que enarbolaba el Tirano contra el proscrito pabellon que volvía para aplastar la sierpe, con sus hijos dispersos por toda la América. En Caseros por la union de los partidos, reaparecieron esas dos manos entrelazadas, como siempre lo estarán en defensa de la Patria. Al dia siguiente de Caseros vuestras madres y hermanas; ¡oh pueblo de Buenos Aires! tiñeron de celeste telas, para victoriar á los libertadores; porque, sea dicho para recuerdo del ódio de los tiranos á nuestra Bandera, en 1852, no habia en una gran ciudad civilizada, emporio de un gran comercio, una vara de tela

celeste para improvisar un pabellon; y una generacion entera existia, que no conoció los colores de la Bandera de su Patria. Ese pendon negro con sus gorros sangrientos es, por fortuna nuestra, el que en los Inválidos de Paris, recuerda la ruptura de la cadena con que Rosas intentó amarrar la libre navegacion de los rios.

La Bandera blanca y celeste, ¡Dios sea loado! no ha sido atada jamás al carro triunfal de ningun vencedor de la tierra!

La petipieza de la horrible tragedia que concluyó en Caseros se está representando ahora en la otra márgen del paterno Rio; y no seria extraño que oyeramos desde aquí los cañonazos con que acaso en estos momentos, nuestro pabellon somete los últimos restos de la barbarie, y de los caudillos. He aquí el Pendon de la rebelion, que solo pide al parecer empapar en sangre el de la República. Habíalo dejado olvidado el General Urquiza al tomar la Bandera Nacional por suya, á fin de hacer servir la victoria para fundar la Magna Carta de nuestras libertades. Un asesino lo recojió del suelo y para simbolizar la barbarie y el crimen lo opone rebelado, á la Bandera Nacional. La traicion á la Patria está detras de ese sangriento trapo.

Al abandonarlo á la execracion de los presentes y de los venideros, no temais que hiera sentimientos, ni aún preocupaciones nobles del pueblo, ni de las masas enterrianas. Allí, en aquella escogida fraccion de nuestro territorio, el sentimiento nacional se agita mas vivo, si cabe, que en parte alguna de él.

La vil trama del rebelde vencido, sorprendió á las poblaciones, merced de las tinieblas de la noche, y amanecieron bajo el imperio de la rebellion, que muchos aceptaron por las funestas divisiones de partido, que á tantos estravian.

Cerremos los ojos sobre ese cuadro y contemplemos el presente, que él vindica el nombre entre-riano del baldon que han querido arrojarle los traidores.

Batallones de infanteria entre-riana guarneciendo las ciudades; los ejércitos nacionales considerablemente aumentados por regimientos numerosos de caballeria de la misma Provincia; el guardia nacional Miguel Ocampo, arrancando de la mano de un traidor la enseña de la rebellion y empapándola en su propia sangre, realizando con ese hecho accion igualmente heróica que el lejendario Falucho, muriendo al pié de esta misma Bandera en las fortalezas del Callao, libradas

por traicion al enemigo; la Banda Oriental llena de emigrados, los bosques pululando de prófugos, las islas pobladas de escapados, ¿dónde está el pueblo rebelde entre-riano, en que quiere apoyarse la traicion? Sí: hay traidores es cierto; hay algunos miles de oprimidos, hay niños y ancianos arrastrados por la leva, retenidos por el terror del degüello, jenerales y aventureros extranjeros: hé ahí el ejército y el poder de la rebelion.

Quiero que el último paisano que en este momento sufre los rigores de la estacion y las fatigas de la guerra por vivir siempre á la sombra de esta Bandera, sepa que el Gobierno de su Patria tiene en cuenta su humilde, pero valioso sacrificio, porque dá lo único que posee, que es la vida, pues ni un nombre tiene el pueblo anónimo que en la guerra se llama soldado. Sepan los valientes y fieles entre-rianos que están combatiendo, que con ello ponen el capitel al edificio de nuestra nacionalidad, y cierran para siempre el abismo de las segregaciones del territorio que recibimos en herencia de los fundadores de la Bandera Nacional.

Al terminar la historia, la mision y los obstáculos con que ha luchado esta Bandera, necesito añadir que aun le falta recibir como hijos suyos,

millares de los que aquí están presentes y que la acatan y saludan como huéspedes.

En los Estados Unidos, nuestros predecesores y compañeros de peregrinacion en este Nuevo Mundo, no hay extranjeros, sinó los viageros que visitan sus playas. Hay dos millones de alemanes ciudadanos, y otros tantos irlandeses, ingleses y de todo oríjen, hasta venidos del Celeste Imperio. Aquí la amalgamacion marcha con mas lentitud. Acaso el fuego sagrado de la Libertad no es tan vivo todavia, para fundir las nacionalidades y hacer correr el duro bronce del pueblo regenerado, en que la humanidad va á presentar un nuevo tipo americano.

No importa. La Providencia sigue aquí otro sendero, tal vez. Debemos á la España la sangre que corre en nuestras venas, y cuando la desgracia aflige á sus hijos, podemos pagar la de sus héroes, los Solis, los Ayalas, los Irala, los Garay, que se sacrificaron por fundar estos pueblos. Habrá patria y tierra, libertad y trabajo para los españoles, cuando en masa vengan á pedírnosla como una deuda. Y para los Italianos, cuya historia es la de los pueblos de nuestra lengua, cuya arquitectura es el ornamento de nuestros edificios, cuyas bellas artes con intérpretes como Ristori, Tamberlick, Man-

soni y tantos otros, que nos han visitado embelleciendo la existencia, habrá siempre una carta de ciudadanía para ellos y sus descendientes; y nuestros rios y nuestras ciudades y nuestros campos, para teatro de sus variadas industrias.

Y los hijos de la Francia, que tanto ha sufrido por la redencion de la inteligencia, que tantos errores ha cometido, rescatándolos y rescatándose por la gloria ó el patriotismo, tendrán bajo esta bandera, ancho lugar en nuestros gustos, en nuestra cultura y en nuestras ideas.

Y la poderosa Albion, la enérgica raza inglesa, cuya mision parece ser someter el mundo bárbaro de Asia, Africa y de los nuevos continentes é islas al influjo del comercio, é improvisar naciones que trasplantan el Habeas Corpus, la libertad sin tumulto, la máquina y la industria, bienvenida fué siempre, y bien empleados serán sus capitales en las grandes empresas que completan nuestra existencia como nacion civilizada.

Y á todas las nacionalidades de la tierra, cuyos hijos tocan estas playas en busca de un lugar para hacerse un domicilio y una patria, ofrézcoles en nombre del pueblo que esta Bandera representa, la proteccion que ella dá gratuitamente, recordándoles solo, que el hombre es familia, tribu, nacion,

con deberes para con los demas, y que los sentimientos mas generosos, el heroismo, la gloria, el amor de la patria, se amortiguan no ejercitándolos; y que la elevacion del alma humana desciende y desaparece con la satisfaccion esclusiva de las necesidades materiales. X

Conciudadanos :

Una nacion está destinada á prevalecer, cuando obedece en su propio seno á las inmutables leyes del desenvolvimiento humano.

Sin el espíritu de conquista, Roma vive en nosotros con sus códigos, como Grecia con sus artes plásticas, su lengua y sus instituciones republicanas, completadas por el sistema representativo. Acaso es Providencial que debamos existencia y nombre á Colon y á Américo Vespucio; y si Garibaldi ha de tener su parte en la reconstruccion de la Italia romanizada, su lugar en la historia lo conquistára, mezclando aquí su sangre á la nuestra, para endurecer los cimientos de nuestra constitucion, libre, republicana, representativa.

Hagamos fervientes votos, porque, si á la consumacion de los siglos, el Supremo Hacedor lla-

mase á las naciones de la tierra para pedirles cuenta del uso que hicieron de los dones que les deparó, y del libre albedrío y la inteligencia con que dotó á sus criaturas, nuestra Bandera, blanca y celeste, pueda ser todavía discernida entre el polvo de los pueblos en marcha, acaudillando cien millones de argentinos, hijos de nuestros hijos hasta la última generación, y depониéndola sin mancha ante el sόlio del Altísimo, puedan mostrar todos los que la siguieren que en civilizaci3n, moral y cultura intelectual, aspiraron sus padres á evidenciar, que en efecto fué creado el hombre á imágen y semejanza de Dios.

D. F. SARMIENTO.